



**Fragmentos del Epílogo del libro
"Visitas de confianza a la Exposición de
Bellas Artes, de 1881"**

Haciendo excepciones, tanto más honrosas cuanto más raras, cualquiera afirmaría que nuestros pintores en general estudian poco lo que no es el color y la factura; descuidan el dibujo, que cuando menos es una de las dos alas con que cada arte plástica vuela; y aún más descuidan otros elementos esencialísimos también, como la historia, la literatura (todas las Musas son hermanas) y la estética. De aquí los grandes asuntos mal escogidos y faltos en su expresión de carácter. De aquí la tendencia a orillar estos escollos tratando motivos fútiles, insustanciales, de expresión poco dificultosa, aun en los mismos cuadros de género... ¡Qué pocos se ven de escenas interesantes, en que juegue el sentimiento y haya que revelarlo por medio de los gestos y de las actitudes! ¿Es porque nuestros artistas *menores* no sienten? No; testigos algunos paisajistas, cuyo encanto principal consiste en la tierna poesía de que saben impregnar sus obras. Es que es más fácil y tiene más defensa el satírico epigrama que hace sonreír, que el delicado madrigal que acaricia el alma dulcemente, o que el gran motivo que la conmueve y por reflexión hace pensar. Es más fácil imitar a Goya en su *Novillada* que en su *Cristo*.